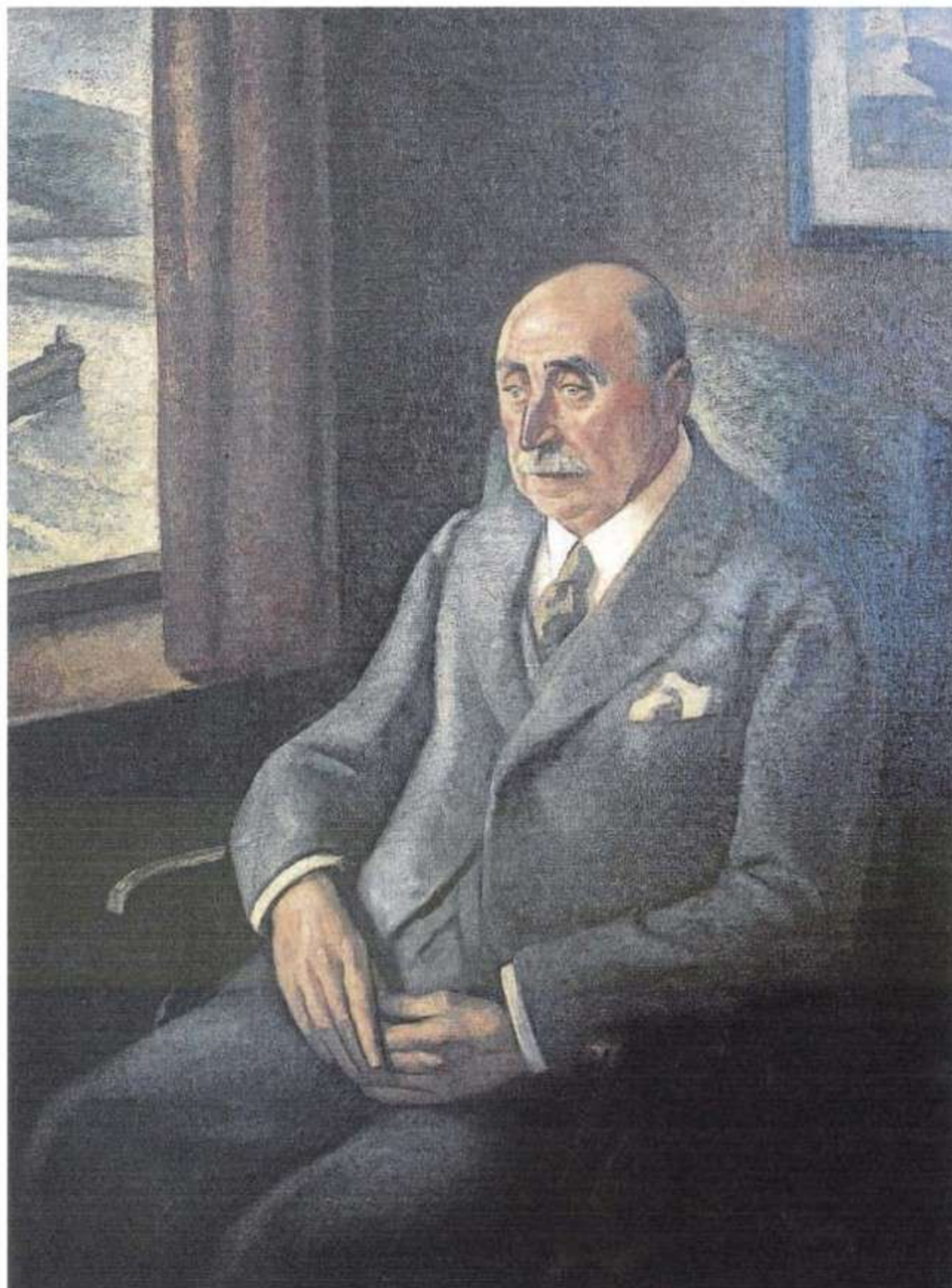


ELENA SIERRA

**R**amón Sota Llano. Ramón Sota Aburto. Ramón Sota Mac Mahon. Tres 'ramones' de una misma familia, tres generaciones que vivieron tiempos y circunstancias muy distintas. Su historia abarca 150 años de Historia colectiva en la que se entrelazan lo personal, lo profesional y lo político, la familia y el negocio, el desarrollo económico —no solo de Bizkaia— y la ideología más allá de lo puramente empresarial (es decir, más allá del marco legal más beneficioso para sus negocios). Sin embargo, a los habitantes de Bilbao al pensar en estos hombres, seguramente, les vendrían a la cabeza, como le pasaba hace tan solo un par de años a Eugenio Ibarzabal, unos pocos tópicos sobre la saga de los Sota. «Barcos, nacionalistas, muy ricos, la multa». Hubo barcos, cierto, muchos y navegando por todo el mundo; fueron nacionalistas, hasta el punto de que del primero de ellos Indalecio Prieto llegó a decir que pasar de sus ideas fueristas a las nacionalistas —y a tener una relación estrecha con Sabino Arana— «solo molestias sin beneficios podía(n) producirle entonces»; fueron riquísimos, amasaron una de las mayores fortunas de su época, tuvieron empresas aquí y allá, en diversos sectores; y la Guerra Civil y rencillas familiares supusieron exilio y ruina.

Ibarzabal sigue los pasos de los tres Ramón Sota en su último libro, 'Los Sota. Esplendor y venganza' (Erein). El título da buena idea de lo que se cuenta de esta familia de la que en Bilbao quedan muchas huellas aunque, se duele el autor, no se explique ni en un cartelito en alguna fachada y, así, poca gente la conozca. Él ya ha hecho algunos paseos con amigos parando en edificios que construyeron, que habitaron, que perdieron y tardaron décadas en recuperar —aun hay una parte que no se devolvió—. Por ejemplo, Villa María, la casa rosa de Ibáñez de Bilbao que hoy sigue siendo la Capitanía Marítima de Bilbao, fue la primera vivienda que Sota Llano levantó para la familia y el negocio. Al lado, la Comandancia Naval de Bilbao fue su edificio de oficinas. En Mazarredo levantaron Ibaigane. En la Gran Vía, tres palacetes sobre tres antiguos caseiros —Indatzu Bekoa, Erdikoa y Goikoa, aun se ven los nombres en las fachadas— para sacarles provecho alquilándolos a la burguesía creciente de la ciudad.



Retrato de Ramón de la Sota y Llano, por Aurelio Arteta.

## Auge y caída de los Sota

**Novedad.** Eugenio Ibarzabal ha escrito un libro en el que aborda 150 años de historia de una extraordinaria saga familiar con peso en la política y la economía

'Los Sota. Esplendor y venganza' va desgranando cómo creció su imperio, cómo se perdió y cómo el tercero de ellos terminó desligándose y comenzando de nuevo

al otro lado del Atlántico. Su padre, Sota Aburto, «le decía que todo pasaría, que volverían a levantarse y a recuperar el patrimonio, pero él decidió que no había nada que

hacer y que no se podía esperar nada», explica Ibarzabal. Con la historia de este tercer Ramón Sota comenzó a escribir el libro porque, aunque ha pasado a ser la parte final, como personaje literario no tiene desperdicio: responsable de los Servicios Vascos del exilio en Argentina, sargento de la Infantería de Marina de EE UU en la Segunda Guerra Mundial, gran amigo de personas que fueron espías... También puso en pie negocios relacionados con barcos, pero lejos. «Representa un cierto despertar frente al comportamiento de su padre, Sota Aburto, pero sobre él pesa la carga de ser quien es, está vestido de obligaciones con el apellido familiar. Tiene que demostrar siempre qué puede hacer, quién es. Tuvo un cierto complejo por haber tenido que abandonar el Ejército vasco. Era un hombre físicamente debilucho que lo logró todo a fuerza de voluntad».

### Contextos distintos

La vida de este Ramón Sota no se explica sin la de su padre y esta,

sin la del abuelo. Ahí el libro comenzó a profundizar en las décadas anteriores, hasta alcanzar 150 años de historia. Frente a Sota Mac Mahon, un padre con el que surgen muchas tensiones; los contextos eran muy diferentes. «Eso me cautivó. Esa necesidad de demostrar algo siempre». Sota Aburto había sido el encargado de tratar de salvar la riqueza familiar cuando, durante la Guerra Civil, le quisieron requisar todo y se desató la batalla por el control del negocio compartido con los Aznar, la Compañía Sota y Aznar. Ibarzabal ha tenido acceso a los documentos privados de los protagonistas —muchos, tantos que el autor durante unos meses no supo si iba a llegar «a ver la luz al final del túnel»— y a los del juicio en Inglaterra en el que se trató de dirimir la cuestión. Así que el libro es 99% real y solo un 1% ficción —la recreación de diálogos que pudieron haber sido—, explica. «Ya le habían avisado al comienzo de la guerra que iban a por ellos —se juntan razones económicas e ideológicas y rencillas familiares— y él no lo cree. Para Sota Aburto la empresa estaba aparte, creo que pecó de cierta ingenuidad, que todo lo que ocurría lo tenía desorientado por completo. Era una ola tras otra tras otra que no había previsto».

Sota Aburto murió, como su padre, solo. «A los 50 años, cuando se suponía que debía estar en el cenit profesional y personal, se encontró con todo esto. Lo hundió. Se fue abandonando». Y es que había nacido en una de las familias más poderosas de Bizkaia, España y Europa, con ramificaciones en el sector naval, minería, ferrocarriles, altos hornos, bancos; con puestos en Ayuntamiento y Diputación, con relaciones al más alto nivel. Lo perdió todo tras una lucha larga y durísima. Ese poder lo había logrado Ramón Sota Llano, «que era un hombre callado, que se contenía. Le atacaron por todos lados, hubo muchas acusaciones contra él, y apenas respuesta por su parte», dice Ibarzabal. «Él tenía sus ideas y no tenía que explicarlas. Creo que eso era parte de lo que admiraba en Sabino Arana: ser capaz de ir hasta el final por una idea, sufrir la represión y aguantar. También Unamuno admiraba esto de Arana. Respetaban esa autoridad moral». La relación entre Sabino y Ramón Sota Llano daría «para una novela»... pero no es esta, aunque la cuestión nacionalista sirve de fondo.